

## *Memorias de un romanista Cómo llegué a ser hispanista*

IORGU IORDAN

Durante la Primera Guerra Mundial era yo profesor de segunda enseñanza en Iasi —el segundo centro cultural de Rumanía, después de Bucarest—. Había ya comenzado a trabajar en mi tesis doctoral, dirigida por el eminente lingüista A. Philippide. Al entrar mi país en la contienda hubieron de cerrarse todos los centros docentes, pues los profesores fueron, en su mayoría, movilizados al frente. Por lo que a mí respecta, fui destinado como secretario de hospital, cuyo trabajo me permitía disponer del tiempo suficiente para enriquecer y profundizar mi preparación científica. En estas condiciones, me dispuse a estudiar a fondo los idiomas italiano y español, con intención de especializarme en lingüística románica. (En 1914, y poco antes de estallar el conflicto bélico, me disponía a ir a Viena, donde a la sazón trabajaba el romanista más relevante de la época: W. Meyer-Lübke.)

Así, lo que no logré a causa de la guerra lo conseguiría años después: en 1919 leí mi tesis doctoral que, pese a las dificultades, pude publicar en 1921. En el otoño de ese mismo año me trasladé a Bonn, a las clases de cuya Universidad asistiría como un estudiante más, aprovechando la circunstancia de haberse trasladado Meyer-Lübke a esta ciudad, procedente de Viena. Una vez más, lo que no me fuera posible en 1914 se hizo realidad siete años más tarde.

En la Universidad de Bonn había excelentes profesores —tanto desde el punto de vista didáctico como desde el científico— en todas las disciplinas (incluida la filología). Recuerdo entre los filólogos a Leo Spitzer, quien había sido en Viena alumno de Meyer-Lübke, y que siguió a su maestro al haber éste aceptado la invitación que le

brindara la Universidad de Bonn (donde, a mediados del pasado siglo, ocupaba la cátedra de filología románica Friedrich Diez).

Entre tantos ilustres filólogos, el lector de español era nada menos que un... geólogo, quien había trabajado como tal varios años en Sudamérica, donde pudo aprender y practicar el castellano. Seguí de cerca sus clases, que no eran más que ejercicios encaminados a habituar al alumno en el uso práctico de la lengua en cuestión.

Durante el semestre de verano del curso académico 1922-1923 asistí a las clases de la Universidad de Berlín. Aquí el catedrático de Filología Románica no estaba —¡ni de lejos!— a la altura del de Bonn; en cambio, enseñaba, en calidad de «profesor extraordinario», Max Leopold Wagner, quien dominaba a la perfección —en los terrenos práctico y científico— los principales idiomas románicos (italiano, español, francés). En las clases de español tuve como lector a Dámaso Alonso (muy joven por aquel entonces), que era ya toda una autoridad. Su seminario se desarrollaba enteramente en español. Puedo decir que en aquel semestre de verano aprendí esta lengua más y mejor aún que en los dos semestres anteriores en Bonn. Recuerdo que Dámaso me dijo alguna vez en clase que mi castellano era correcto en lo que a sintaxis se refiere, a lo que yo respondería que no se trataba de un mérito «personal» sino de la estructura misma de mi lengua materna, tan parecida en su sintaxis a su hermana, la española.

En 1925, y en París, tuve la suerte de estudiar y practicar el idioma con otro lector español, A. Viñas, quien era ya profesor de Historia en la Universidad de Sevilla; pero si trabajaba en París como simple lector, era a fin de estudiar en las bibliotecas de la capital francesa (pues de otro modo no le hubiera sido posible), donde se disponía a reunir el material necesario para la realización de un vasto trabajo sobre las relaciones franco-españolas de cierta época. En fin, puedo decir que al cabo del curso 1924-1925 conocía el español bastante bien, especialmente en su mecanismo gramatical; ahora me faltaba dominarlo de manera práctica para poder manejarlo en cualquier circunstancia y situación, tanto oralmente como por escrito. Pero esto llegaría con el tiempo; en primer lugar, gracias a mis viajes por España, a lo que hay que añadir las lecturas, tanto literarias como científicas; por último, influiría también mi actividad didáctica.

Ya de nuevo en Rumanía obtuve la cátedra de Lengua y Literatura románicas en la Universidad de Iasi, cátedra que habría de desempeñar durante veinte años (1926-1946). Su propia denominación (incluso cuando cobrase la nueva titulación de Filología Románica) me obligaba a prestar una especial atención a los principales idiomas románicos (y a sus correspondientes literaturas), al tiempo que

estimaba necesario procurar el conocimiento —si bien no siempre todo lo profundo deseable— de las relaciones recíprocas entre las lenguas románicas, así como de las de éstas con el latín. Así, pues, dividí en esta forma los cuatro años de la carrera: durante dos cursos impartía la *Lingüística románica general*; otro curso dedicaba a la lengua y la literatura italianas y, el último, a la lengua y la literatura españolas, todo ello a razón de seis clases semanales: tres de lengua y tres de literatura. Con gran satisfacción para mí, los alumnos más aplicados llegaban a asimilar lo esencial de estas dos lenguas románicas, incluidas sus literaturas. (En lo que atañe al francés, existía una cátedra aparte conforme a una tradición muy arraigada.)

Esta actividad docente, tan gustosamente desarrollada, contribuyó en gran medida al enriquecimiento de mi propia formación científica, muy de acuerdo con el conocido aforismo medieval: *docendo discit*.

Ya después de la Segunda Guerra Mundial pasé a ocupar la cátedra de *Lingüística Románica* en la Universidad de Bucarest, cátedra que no abandonaría hasta mi jubilación. En 1948 tuvo lugar en Rumanía (convertida ya en República Popular y después en República Socialista) la reforma de la enseñanza a todos los niveles. A raíz de esta reforma se crearía, dentro de la Facultad de Filología, una sección especial consagrada a la lengua y la literatura españolas. Fruto de ello fue que, en 1961, obtuvieran la licenciatura los once primeros alumnos. En cursos universitarios sucesivos se continuó la admisión de un determinado número de alumnos (alrededor de diez) en la sección de español, segunda lengua románica en importancia —entre las que se imparten en la Universidad de Bucarest— después de la francesa (la cual, por razones históricas de sobra conocidas, goza de rancio abolengo).

Bueno... Volviendo al tema de mi actividad, creo que a estas alturas bien puedo resaltar mi aportación —tanto didáctica como administrativa— al desarrollo de los estudios hispánicos en Rumanía. A ello debo añadir que la bibliografía al respecto se ha visto, asimismo, enriquecida con la aparición en mi país de dos manuales, fruto de otros tantos cursos universitarios: *Gramatica limbii spaniole* (en colaboración con C. Duhaneanu, 1963) e *Istoria limbii spaniole* (1963).

En la actualidad, Rumanía ocupa su lugar —un lugar decoroso— en los dominios de la *hispanística*. Ello se debe, sobre todo, a los trabajos lingüísticos realizados por el Instituto de Lingüística de Bucarest, bajo la dirección de Marius Sala. Por último, creo que la labor llevada a cabo por los hispanistas rumanos —a cuya formación he aportado mi granito de arena— merece ser conocida —siquiera por encima— por los hispanistas de otros países.

Traducción del rumano por Eugenia POPEANGA.

El profesor Iorgu Iordan (1888), con su bien conocida amabilidad, se ha prestado a enviarme estas páginas, manuscritas en rumano, por lo que, con sumo agrado, he llevado a cabo su deseo vertiendo al castellano sus recuerdos. La presente traducción intenta reflejar la espontaneidad y sencillez de estilo, que caracterizan a mi profesor tanto en el quehacer científico (y literario) como en su perfil humano. Los datos que aquí nos brinda forman parte de la historia de la filología románica; así es que procedemos a glosar el texto utilizando como filón de referencias las memorias del propio autor (I. IORDAN: *Memorii*, 3 vols., Bucuresti, Editura Eminescu, 1976-78).

El lingüista al que Iordan alude en primer lugar es Alexandru Philippide (1859-1933), bajo cuya dirección realizara su tesis doctoral titulada *Diftongarea lui e si o accentuati in pozitiile a, e* (352 pp). Además, Al. Philippide fue profesor de la Universidad de Iasi, miembro de la Academia Rumana y fundador de la escuela lingüística moderna en la capital moldava. Entre sus trabajos cabe destacar su monumental obra *Originea românilor* (2 vols.), aparecida entre 1925 y 1928.

En 1921, marcha Iordan a Alemania para estudiar con Meyer-Lübke, sobre quien comenta en sus memorias: «Hasta 1915 y durante veinticinco años, Meyer-Lübke fue profesor de la Universidad de Viena, donde fundó una escuela única en la historia de la lingüística. Contribuyeron a ello sus altas dotes científicas, amén de las circunstancias históricas. Viena era el centro más importante de aquel enorme conglomerado étnico, el imperio austro-húngaro. A la Universidad de Viena acudían jóvenes estudiantes de todo el Imperio: rumanos, italianos, serbios, croatas, checos, etc. Filólogos célebres como P. Skok, Carlo Battisti, Matteo Bartoli y otros han sido discípulos de Meyer-Lübke. En 1915 (...) Meyer-Lübke se traslada a Bonn» (pp. 29-30).

Por otra parte, advierte Iordan que Meyer-Lübke distaba mucho de ser un orador. Acostumbraba leer en clase lo que tenía previamente escrito; aunque, llegado el caso, era capaz de improvisar una nueva explicación, que justificaba convincentemente. Pero si su relación con Meyer-Lübke tuvo un carácter estrictamente profesional, la establecida con Leo Spitzer (un año mayor que Iordan) cuajaría en amistad duradera: «Puedo decir que L. Spitzer es la personalidad más compleja y sólida de cuantas he conocido en mi dilatada vida» (p. 41).

Su preparación filológica general se vería enriquecida en Berlín, donde M. L. Wagner explicaba *La vida y la obra de Cervantes*, con lectura e interpretación de textos. En el seminario que Wagner dirigía sobre «Ejercicios lingüísticos y de geografía lingüística», presentó Iordan un trabajo sobre las teorías lingüísticas de Karl Vossler, que dio origen a otro titulado *Der heutige Stand der romanischen Sprachwissenschaft*, en *Stand und Aufgaben der Sprachwissenschaft. Festschrift für Wilhelm Streiberg*, Heidelberg, 1924.

En lo referente al español, fue ésta la lengua que más le atrajo entre los idiomas románicos. Siempre afirmó haberse encontrado en España (país que visitó en múltiples ocasiones) como en su casa: «Creo con toda certeza y convicción que España supera a todos los países del mundo en el número de sus genios, todos tan originales y audaces en sus creaciones» (p. 162).

En París, Iordan asiste a la École pratique des Hautes Études y, en la École des Langues orientales vivantes, a las clases de Ferdinand Brunot, Antoine Meillet, Mario Roques y Jules Gilliéron. Este último le produciría una honda impresión, que recoge en sus memorias: «En

'Hautes Études' trabajaba como director de estudios Jules Gilliéron, el creador de la geografía lingüística, un hombre dotado de una fuerte personalidad, sumamente original. (...) Tenía el aspecto, y hasta el comportamiento, de un campesino sencillo, modesto y afable. (...) El *Atlas lingüístico de Francia*, obra tan importante, fue recibido por la casi totalidad de los romanistas franceses con acusada hostilidad» (p. 77).

Otra gran figura de la lingüística —opuesta en cierto modo a Gilliéron— era A. Meillet, que daba en el Collège de France «Teoría del vocabulario»: «Lo que más me impresionaba en Meillet era el absoluto dominio de su materia (un verdadero universo lingüístico por su extensión y variedad) y la lógica perfecta de sus demostraciones» (p. 80). En cuanto al lector de español Aurelio Viñas, cabe señalar que colaboró con C. Sánchez-Albornoz en el libro titulado *Lecturas históricas españolas*, 1929.

Como fruto de los estudios desplegados por Iordan en Alemania y Francia podemos destacar los siguientes trabajos: «Lateinisches ci und ti im suditalienischen» (*ZrPh*, XLII, 1922), «Dialectele italiene de sud si limba romana» (*Arhiva*, XXX, 1923), *Rumänische Toponomastik* (Bonn-Leipzig, 1924).

Muchos de los lingüistas de hoy han tenido por maestro a Iorgu Iordan, quien menciona en sus memorias a algunos de ellos: «Recuerdo a Eugen Coseriu, uno de los lingüistas más importantes en la actualidad. Se matriculó (...) en el otoño del 39 con la intención de prepararse como historiador y crítico literario; pero cambió de rumbo —según su propia afirmación— debido a mi influencia» (p. 124).

Para terminar esta glosa, digamos que el profesor Iordan ha sido el *alma mater* de la sección de Filología Hispánica de la Universidad de Bucarest, creada en 1957. Consecuencia de este logro somos los hispanistas y romanistas que —en Rumanía y fuera de ella— trabajamos en la actualidad.

Eugenia POPEANGA

## Cum am devenit hispanist

În timpul primului război mondial eram profesor de limba la Târgu, al doilea centru cultural al țării. Împreună cu lucrurile la teza de doctorat sub conducerea marelui lingvist A. Philozide. Deși lucram ca secretar al unui spital - aceasta, după intrarea României în război (august 1916), când toate pedile se închiseseră, încă sără cu majoritatea profesorilor eram mobilizați, aveam destul timp liber pentru a mă ocupa și de activitatea științifică. Așa am început să învăț și italiana și spaniola, potrivit intenției mele de a mă specializa în lingvistică și romanică generală. În 1914, înaintea declanșării războiului european, mă pregătisem să plec la Viena, unde lucra atunci cel mai mare romanist al timpului, W. Meyer-Lübke.

Ceea ce n-am putut face atunci, am izbit să fac după terminarea primului război. În 1919 mi-am susținut teza de doctorat, pe care, în cînta dificultăților, am putut s-o public în 1921, iar în toamna aceluși an, am plecat la Bonn, ca student propriu-zis al Universității acestei oraș, unde se transferase de la Viena W. Meyer-Lübke. Așadar, ceea ce n-a fost posibil în 1914 s-a putut realiza șapte ani mai târziu. La Bonn erau restat de mulți profesori excelenți, din punct de vedere atât didactic, cât și științific, la toate disciplinele, dar și la filologie. Amintesc de doi filologi pe Leo Spitzger, elev, la Viena, al lui Meyer-Lübke, pe care l-a însoțit când acesta a acceptat chemarea la Universitatea din Bonn, unde, pe la mijlocul secolului trecut era șeful catedrei de Filologie romanică Friedrich Diez, creatorul acestei discipline.

Din păcate, doctoratul de spaniolă era un... geolog. Luam în această calitate mai mult, ani într-o țară din America de Sud unde învățase practic limba spaniolă. Am urmat regulat lecturile lui, care erau, de fapt, exerciții menite să deprindă pe studenți cu folosirea în scris și, oră în oră, oral acestei limbi.

În semestrul de vară al anului universitar 1922-1923 am urmat cursurile Universității din Berlin. Aici șeful catedrei de Filologie romanică nu era nici pe departe la înălțimea celui de la Bonn, în schimb lucra ca profesor „extraordinar” Max Leo-

lingvistică romanică generală, un în limbă și literatură 2  
italiană și altul, cel din urmă, limbă și literatură spaniolă. Trebuie  
să arăt că activitatea mea la catedră era deosebit de bogată și  
trei consacrate limbii, trei, literaturii studenții sibitici în rany caubó 3  
în sus, ca să zicem, albul în legătură aceste două idiome romanic  
de împreună cu literaturile respective. Franceza avea cate  
dra ei specială, potrivit tradiției.

În ce mă privește, activitatea didactică, pe care o desfășuram  
cu plăcere, a contribuit în mare măsură la înmulțirea și adâncirea  
cunoștințelor mele. M-am convins, prin experiența personală direc  
ta de adevărul conținut în dicționarul latinesc medieval doctus  
discit (în viziune pe alții, în viziune pe alții).

După sfârșitul războiului mondial am lucrat la Universitatea din Buc  
urești, începând cu catedra de lingvistică romanică, la care nume  
numțat deosebit prin pasionare. În 1948 s-a reorganizat din temelii institu  
țiunea, de toate gradele, în România, devenită Republica Populară (cava  
mai târziu, Socialistă) România. Atunci a luat ființă o secție  
specială consacrată limbii și literaturii spaniole în cadrul Facultății  
de filologie. În 1961 am terminat această secție și absolvent. În e  
mii universitari numărați s-a continuat cu admiterea unui  
număr de studenți (cal puțin zece) la spaniolă. Numărul total al  
absolvenților acestei secții se ridică în momentul de față la multe  
sute. După Francezi, cu tradiție veche la noi, vine imediat Spaniol  
printre limbile românești predată la Universitatea din București.  
Cei mai mulți lucrează la edituri, în publicistică etc. Dintre  
cei repartizați la catedra de spaniolă, o parte și-au susținut tezele  
de doctorat, unele tipărite.

Ca să revin la ... mine, căci eu sunt pus direct în cauză, am ară  
tat deja că activitatea didactică, îmbinate cu cea administrativă (pl  
sarea absolvenților apărând și în viziune pe alții de altă natură etc) a contribuit  
la dezvoltarea științelor hispanice românești, a contribuit, la a con  
tribuit însă și la îmbogățirea bibliografică de specialitate cu două  
lucrări, care au la bază cursuri universitare: Gramatica limbii spa  
niole, București (în colaborare cu Constantin Duhineanu) și Isto  
ria limbii spaniole, București

În momentul de față, România ocupă un loc onorabil în domie.

opred Wagner, cunoscător științific și practic de-a vîrșii al prin-  
cipalelor limbi romanice (italiana, spaniola, franceza). Teatrul și  
niotă avea, ca lector, pe Dămaso Alonso (funde tinăr atunci),  
care era o personalitate autentica. Exercițiile, discutiile etc.  
la seminariile conduse de el se făceau în spaniolă. Pot spune că în  
cele trei luni, cît a durat semestrul (de vară, am învățat aceasta  
limbă mai mult și mai bine decît în cele două semestre de la  
Bonn. Mi-aduc aminte că Dămaso Alonso îmi spunea, la petițiile  
de seminar, că spaniola mea avea o sintaxă foarte bună. Eu îi  
răspundeam, fiindcă așa era, că nu-i vorba de un marit, personal,  
ci de merit. Limbii mele materno, care are o sintaxă foarte ase-  
mănătoare cu a „surorii” sale spaniola.

Și la Paris, în 1925, am avut norocul să studiez practic această  
limbă cu un lector spaniol, Adhinas, care era profesor de Istorie  
la Universitatea din Sevilla, dar lucra la Paris ca simplu lector (alt  
fel nu era posibil), ca să poată studia la bibliotecile din capitala  
~~Francei~~ ~~de cercetare necesare~~ pentru întocmirea unei lucrări de mare pro-  
portie (privitoare la relațiile franco-spaniole dintre-o anumită  
epocă). Pot spune că la sfîrșitul ambelor universități 1924-1925  
cunosteau bine limba spaniolă în ce privește gramatica propriu-zisă.  
Nu-mi mai răminea decît deprinderea și practica în așa mă-  
sură, încît s-o pot vorbi fără dificultăți în orice împrejurare și o  
pot folosi chiar în scris. Acest lucru s-a realizat, treptat, de-a  
lungul anilor. Mai întin, prin călătoriile în Spania repetate de-a curio-  
s-au adăugat lecturi, nu numai literare, ci și științifice. În sfîrșit  
e un fel de a vorbi - a venit activitatea mea didactică. La Sapien-  
~~țiale~~ ~~de prin~~ l război mondial, Universitatea avea o catedră de lingvi-  
ști și literatură română, pe care am ocupat-o eu timp de 20 de ani (1926-  
1946). Titlatura ei ~~mi obliga~~ (chiar cînd se chema ~~Filologie română~~)  
sa acord atenție măcar unora dintre principalele limbi romanice,  
depreună cu literaturile corespunzătoare. Totodată eu mi se pare  
că trebuie cunoscute, fie și foarte sumor, raporturile dintre lin-  
bile romanice unele față de altele, dar și ale tuturor față de liti-  
nă, care este izvoal lor. De aceea, cei patru ani de studiu obliga-  
tori pentru obținerea licenței și-am împărțit astfel doi ani făcînd

inul hispanisticii. Aceasta, a doua editie, prin lecturi de lin-  
gvistica, realizate la Institutul de Lingvistica din Bucuresti, sub  
conducerea lui doctorul Sala.

Am crezut că activitatea hispanistilor români, la for-  
ma cea cărora am contribuit într-o anumită măsură, me-  
rita să fie cunoscută, cel puțin în limbi mari, de hispanisti nu-  
mești și autoarei din diverse țări ale lumii.

Fernando